

Redes sociales de adolescentes: un estudio descriptivo-comparativo

ANA MARIA ARON S. *
ROSSANA NITSCHKE M. **
ANA ROSENBLUTH K. ***

Resumen

El artículo describe y compara las redes sociales de adolescentes de dos niveles socioeconómicos. La muestra estuvo constituida por 99 jóvenes de primer y segundo año de enseñanza media de dos colegios de nivel socioeconómico bajo y dos de nivel socioeconómico alto, de comunas de la ciudad de Santiago. Se administró una versión del Inventario sobre Apoyo Social de Mannheim especialmente adaptada para adolescentes (Veiel, 1990). Se observaron diferencias significativas en las características de las redes sociales de los adolescentes de niveles socioeconómicos alto y bajo, teniendo estos últimos redes de menor tamaño, una menor frecuencia de contacto con los miembros de su red y una menor cantidad de proveedores de apoyo social.

Abstract

The article describes and compares adolescent social networks of two socioeconomic status. The sample consisted of 99 ninth and tenth graders of two schools of low socioeconomic status and two schools of high socioeconomic status from Santiago. The Mannheim Inventory of Social Support, adapted to be used with adolescents (Veiel, 1990), was used. Important differences were found in the social network characteristics of adolescents of high and low socioeconomic status. Social networks of adolescents of low socioeconomic status were smaller in size, they had less frequent contact with their social network members and had less social support providers.

INTRODUCCION

El estudio de las redes sociales surge del interés por comprender las interacciones sociales y su influencia sobre la salud y el bienestar de las personas, constituyéndose en una novedosa herramienta de intervención psicosocial. Diversas investigaciones han demostrado la importancia del apoyo proporcionado por las redes sociales,

tanto en la vida diaria como en situaciones de crisis, por su potencialidad para ayudar a encontrar soluciones, abrir nuevas posibilidades y disminuir la vulnerabilidad del individuo ante problemas físicos y emocionales (Estévez & Aravena, 1988; Gottlieb, 1987; Koeske & Koeske, 1990).

Las transiciones vitales son consideradas situaciones críticas, en las cuales el apoyo social que puede proveer la red resulta esencial, ya que inhibe o favorece el crecimiento personal, la elaboración de conflictos de identidad y vocación, cambios de estatus y roles y elección de modelos conductuales (Estévez & Aravena, 1988; Arón, Sarquis & Machuca, 1990).

Uno de los períodos de transición más estudiado por la psicología ha sido la adolescencia, considerada como una etapa de riesgo por los grandes cambios a los que se enfrentan los y las jóvenes y por su susceptibilidad ante la influencia

* Psicóloga (Ph. D.). Docente Escuela de Psicología y Directora del Consultorio Externo de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Avda. Vicuña Mackenna 4860. Santiago-Chile. Fax: (56-2) 5533092.

** Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Chile (Postulada en Psicoterapia Breve Estratégica). Dirección: Avda. Ricardo Lyon 1516 depto. 62, Providencia. Santiago-Chile. Fax: (56-2) 2467691.

*** Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Chile (Diplomada en Desarrollo Organizacional en la Universidad de Chile). Dirección: Pedro de Villagra 2881, Vitacura. Santiago-Chile.

del medio que les rodea (Shell & Hall, 1983; Shiamberg, 1985). Pese a la gran cantidad de estudios respecto de esta etapa, éstos no han considerado la perspectiva de las redes sociales, la que resulta de gran ayuda en la comprensión, intervención y prevención de problemas típicos de la adolescencia, tales como drogadicción, delincuencia, alcoholismo, deserción escolar, embarazo precoz y prostitución.

Los problemas antes nombrados son especialmente críticos entre los jóvenes de sectores de menores recursos y, en este sentido, es necesario destacar la escasez de investigaciones que relacionan estas variables: redes sociales y nivel socioeconómico.

El objetivo principal de esta investigación, realizada en Santiago de Chile en 1993, fue describir y comparar las redes sociales de dos grupos de adolescentes de distinto nivel socioeconómico, en cuanto a sus características funcionales y estructurales. Con ello este estudio se convierte en el primero en nuestro país que relaciona las variables redes sociales, adolescencia y nivel socioeconómico.

MARCO TEORICO

Redes sociales

El concepto de red social personal se define como un conjunto flexible de personas con las cuales un individuo mantiene contacto y vínculo social (Estévez & Aravena, 1988). Estas personas son emocionalmente significativas para el sujeto y son quienes potencialmente le entregan apoyo, tanto de tipo material como emocional.

Una red social es un sistema social con estructura propia, dentro del cual existen lazos apoyadores y no apoyadores. Por esto, al analizar una red social, resulta importante estudiar cómo la estructura de ese sistema afecta la calidad, cantidad y distribución de recursos en un grupo humano, determinando el tipo y características del apoyo social presente en las transacciones (Hirsch, 1985; Wellman, 1981).

Dimensiones estructurales de la red social

Las redes sociales tienen una estructura, es decir, un patrón de lazos de interdependencia, que afecta el flujo de recursos de un individuo (Gottlieb, 1981; Gottlieb, 1985a; Hirsch, 1985; Rook & Dooley, 1985; Wellman, 1981; Uehara, 1990). Las dimensiones estructurales descritas en la presente investigación son:

- **Tamaño:** se define como el número total de personas que componen la red social personal de un individuo, con las cuales se siente ligado o interactúa de un modo significativo en su vida.
- **Dimensionalidad:** se refiere al tipo de actividad que el individuo realiza con los integrantes de la red, en relación a ciertas áreas de contenido (recreación, académicas, religiosas, sociales).
- **Intensidad:** es el grado de cercanía psicológica percibida por el individuo de la relación con los diferentes miembros de la red. Tiene relación con la cantidad de tiempo invertido en la relación, la intensidad emocional y la intimidad o confianza mutua.
- **Frecuencia de contacto:** es la medida cuantitativa que evalúa cuán a menudo un individuo se reúne con el resto de los participantes de su red. Este factor da un índice de la accesibilidad de los miembros de la red social personal para la persona.

Apoyo social

La principal función de las redes sociales es la provisión de apoyo social. Este se define como el intercambio de recursos que se produce al relacionarse una persona con otra(s), en el que un individuo es percibido como proveedor y otro como receptor (Shumaker & Brownell, 1984). Así, el apoyo social es un proceso dinámico y transaccional potencialmente presente dentro de una red social y no una propiedad estática de la persona o del medio.

El apoyo social es un concepto multidimensional, influido por diversos factores (edad, sexo, habilidades sociales, patrones culturales, nivel socioeconómico, características de la estructura de la red, entre otros) que afectan la posibilidad de acceder a este apoyo y los efectos que produce (Shumaker & Brownell, 1984; Hirsch, 1985; Gottlieb, 1985a; Vaux, 1990).

Dimensiones funcionales de la red social

El apoyo social se puede agrupar en diferentes categorías. Para los objetivos de esta investigación se utilizaron las cuatro categorías propuestas por Veiel (1990):

- **Apoyo emocional diario (AED):** es aquel que ocurre en las interacciones habituales de la persona y comprende las expresiones de afecto, preocupación, estima y empatía de parte de familiares, conocidos y amigos.

- Apoyo emocional en crisis (AEC): es el apoyo ofrecido al individuo cuando está sometido a un evento estresante, que lo ayuda emocionalmente a pasar el mal momento.
- Apoyo instrumental diario (AID): se refiere a las acciones o ayuda material provistas por otros y que permiten el cumplimiento de las responsabilidades cotidianas.
- Apoyo instrumental en crisis (AIC): se refiere a las acciones o materiales provistos por otros a una persona que pasa por una situación conflictiva o estresante.

Dimensión subjetiva de la red social

Otra característica de las redes sociales se refiere a la percepción que los miembros tienen de ésta, lo que se conoce como la dimensión subjetiva que subyace a las demás dimensiones.

La percepción de la red social se define como la percepción o interpretación subjetiva del sujeto respecto de la calidad de sus relaciones y su satisfacción con ellas. Esta interpretación personal de la red social y del apoyo que ésta le entrega influye sobre el grado de satisfacción y expectativas de ayuda del individuo (Bryant, 1985; Cooke, 1988; Gottlieb, 1985b). De esta manera, el efecto del apoyo que brinda la red es el resultado de la evaluación subjetiva que realiza el sujeto respecto de las dimensiones estructurales y funcionales de su red, actuando su percepción como mediadora entre ambas (Berkman & Syme, 1979; Cooke, Rossmann, M'Cubbin & Patterson, 1988; Gottlieb, 1985b).

Adolescencia y red social

La red social personal puede inhibir o favorecer el desarrollo de una persona en cualquier momento de su ciclo vital, especialmente durante las transiciones de una etapa a otra de la vida (Estévez & Aravena, 1988). En el caso de los adolescentes, se postula que la red social influye en la forma en la que éstos enfrentan al mundo y en su visión de éste y de sí mismos (Arón *et al.*, 1990).

La adolescencia ha sido descrita como una etapa de transición entre la niñez y la adultez. Es un período crítico, de adquisición de nuevos roles, necesidades y demandas, durante el cual la necesidad de recibir apoyo, así como el tipo de apoyo necesitado, pasa por cambios dramáticos dado que los adolescentes comienzan a alejarse de sus padres y a orientarse hacia sus pares (Vaux, 1985).

Durante esta etapa se comienza a articular un repertorio de identidades sociales, siendo la tarea principal formar nuevas redes sociales que reflejen estas nuevas identidades (Hirsh, 1985). El adolescente participa activamente en la formación de su red social. De esta manera, y dada la creciente vuelta hacia el exterior que vive el joven, su red va aumentando rápidamente de tamaño, especialmente en el número de pares. En relación a esto se ha observado que las redes de los adolescentes se van transformando, volviéndose más densas, extensas y complejas que en la infancia (Bryant, 1985; Hirsch, 1985).

Adolescencia y nivel socioeconómico

Estudiar la adolescencia desde la perspectiva de la red social se vuelve aún más importante al considerar que aquélla no es vivida en forma similar por todos los sectores sociales (De la Garza, Mendiola & Rabago, 1977; Undiks, Soto, Sleiger, Rodríguez & Vega, 1990; Weinstein, Aguirre & Téllez, 1990). Los adolescentes de nivel socioeconómico bajo están expuestos a una serie de riesgos provenientes del medio al cual pertenecen. Son jóvenes que muchas veces se ven obligados a desertar del sistema escolar, perdiendo un espacio de encuentro y participación social con otros jóvenes y un marco de referencia e identidad (Palma, 1990). La mayoría de estos jóvenes quedan de esta manera desocupados, integrándose algunos de ellos prematuramente al mercado laboral, principalmente en el sector informal, en ocupaciones mal remuneradas, sin expectativas de progreso y ascenso social (Undiks *et al.*, 1990). Algunos estudios plantean que existe una fuerte asociación entre exclusión social (entendida como deserción escolar y desempleo) y delincuencia o drogadicción, en el caso de los varones, y prostitución o embarazo precoz, en el caso de las mujeres (Egenau & Nicholls, 1990; Weinstein *et al.*, 1990).

Este cuadro de exclusión social genera frustración en la satisfacción de necesidades y difusión del sentido de identidad, provocando una crisis prolongada que lleva a los jóvenes a buscar su identidad fuera de sí mismos y de un medio social relativamente sano (Morales, 1990).

Pese a que todas estas conductas pueden darse, y de hecho se dan en niveles socioeconómicos acomodados, se plantea que los jóvenes de sectores más pobres presentan mayor vulnerabilidad y riesgo frente a estos daños (Weinstein *et al.*, 1990; Palma, 1990). Estos generalmente viven una doble exclusión: aquella que ocurre por vivir una etapa que en sí misma es difícil, y que la

sociedad crítica y marginal, y aquella que se produce por el contexto de pobreza en el que viven estos jóvenes (Langdon & Gazmuri, 1991; Tsukame, 1990; Weinstein *et al.*, 1990).

METODOLOGIA

Para lograr el objetivo principal de este trabajo se analizaron algunas características de las redes sociales personales de estudiantes de primer y segundo año de enseñanza media de niveles socioeconómicos alto y bajo. Se refirieron a las dimensiones estructurales de la red (tamaño, dimensionalidad, intensidad, frecuencia de contacto), las dimensiones funcionales, el apoyo social (emocional –diario y en crisis– e instrumental –diario y en crisis–) y la dimensión subjetiva, referida a la percepción del apoyo. Posteriormente se compararon dichas características entre ambos niveles socioeconómicos.

Muestra

Se seleccionó una muestra intencional de 99 adolescentes de primer y segundo año de enseñanza media. La mitad de los jóvenes pertenecía al nivel socioeconómico alto y la otra mitad al nivel bajo. La muestra se equiparó según sexo. Las edades de los sujetos fluctuaron entre los 13 y 18 años. En la Tabla N° 1 se presenta la distribución de la muestra según sexo y nivel socioeconómico.

Para la selección de la muestra se escogieron 4 colegios de dos niveles socioeconómicos previamente definidos, en base al índice de vulnerabilidad determinado por la Junta Nacional de Educación Básica (JUNAEB, 1991): 2 de nivel socioeconómico bajo, de la comuna de Conchalí y 2 de nivel socioeconómico alto, de las comunas de Providencia y Las Condes, pertenecientes al Gran Santiago. En una segunda etapa se escogió

al azar un curso de cada nivel (primer y segundo año medio) al interior de cada colegio y, en una tercera, se eligieron al azar los alumnos. Se dio por supuesto que todos los alumnos pertenecientes a un determinado colegio correspondían al nivel socioeconómico adjudicado a éste.

Instrumentos

El instrumento utilizado para evaluar las dimensiones de las redes sociales fue una versión adaptada del Inventario Sobre Apoyo Social de Mannheim (Veiel, 1990). Entrega información detallada y comprensiva acerca de las dimensiones estructurales de las redes sociales y sobre la disponibilidad y distribución de recursos específicos de apoyo en la red social de un individuo.

En esta investigación se realizó una adaptación del instrumento, basándose en una traducción y revisión del inventario original, realizada por Guerrero, Pavez & Zavala (1988). La adaptación realizada para los propósitos de este estudio modificó el estilo, lenguaje, contenido y número de preguntas, con el objetivo de facilitar su comprensión. Además, se cambió el formato desde uno de tipo entrevista a uno de tipo cuestionario de aplicación colectiva. La versión final quedó compuesta por 33 ítems, los cuales en su mayoría son preguntas abiertas.

Procedimiento

Para esta adaptación se realizaron dos aplicaciones piloto de versiones sucesivamente modificadas del cuestionario a muestras de adolescentes de distinto nivel socioeconómico. Se contó con la intervención de seis jueces expertos en redes sociales y/o metodología de la investigación, quienes evaluaron la validez del cuestionario.

El cuestionario se aplicó en grupos de 12 o 13 adolescentes en sus respectivos colegios. Este fue autoadministrado y el tiempo empleado en contestarlo fue entre 45 y 60 minutos.

TABLA N° 1

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGUN SEXO Y NIVEL SOCIOECONOMICO

Nivel socioeconómico Sexo	Alto	Bajo	Total
Femenino	24	25	49
Masculino	26	24	50
TOTAL	50	49	99

RESULTADOS

Dimensiones estructurales

Tamaño

Se evaluó el tamaño promedio de las redes de cada uno de los sujetos encuestados (número de personas que cada uno de los sujetos nombró en el cuestionario).

Las Tablas N°s. 2 y 3 describen el tamaño promedio de las redes de los adolescentes encuestados, categorizadas en: número promedio de familiares (red familiar), número promedio de amigos (red de amigos), número promedio de miembros jóvenes (red joven) y número promedio de miembros adultos (red adulta), según nivel socioeconómico.

TABLA N° 2

TAMAÑO PROMEDIO DE LA RED FAMILIAR Y RED DE AMIGOS SEGUN NIVEL SOCIOECONOMICO

Nivel socioeconómico	Alto	Bajo	Total
Familiar	6,3	6,9	6,6
Amigos	9,3	5,4	7,3

TABLA N° 3

TAMAÑO PROMEDIO DE LA RED JOVEN Y RED ADULTA SEGUN NIVEL SOCIOECONOMICO

Nivel socioeconómico	Alto	Bajo	Total
Joven	12,3	8,2	10,2
Adulta	3,7	4,3	4,0

El tamaño promedio de las redes de los sujetos fue de 14,3 personas. Las redes de los adolescentes de nivel socioeconómico alto fueron significativamente mayores que las de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo ($t = 2,42$; $p = 0,017$). También fue mayor el tamaño de la red de jóvenes de los adolescentes de nivel socioeconómico alto ($t = 3,40$; $p = 0,001$) y el tamaño de su red de amigos ($t = 4,05$; $p = 0,000$).

Las mujeres de nivel socioeconómico bajo fueron las que presentaron comparativamente una menor cantidad de miembros en su red social personal (12,2 miembros en promedio).

Con respecto a la composición de las redes, los sujetos reportaron que éstas están formadas por más miembros jóvenes que adultos (10,2 y 4,0, respectivamente). A su vez, se observó que las redes de los jóvenes de nivel socioeconómico alto estaban compuestas por más amigos que familiares (9,3 y 6,3, respectivamente) y, por el contrario, en el nivel socioeconómico bajo éstas

estaban formadas por más familiares que amigos (6,9 y 5,4 respectivamente).

Dimensionalidad

Interesó también conocer la cantidad de actividades realizadas por los jóvenes encuestados, por lo cual se observó la dimensionalidad de la red social, es decir, el promedio de actividades diversas (sociales, religiosas, deportivas, académicas y recreativas) realizadas por los sujetos en una semana, resultados que aparecen en la Tabla N° 4.

TABLA N° 4

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DIVERSAS REALIZADAS EN UNA SEMANA SEGUN SEXO Y NIVEL SOCIOECONOMICO

Nivel socioeconómico	Alto	Bajo	Total
Femenino	2,0	1,2	1,6
Masculino	2,2	1,7	1,9
TOTAL	2,1	1,4	1,7

La mayor parte de los sujetos dijo realizar entre 0 y 4 actividades de distinta naturaleza en una semana, siendo el promedio de 1,7 actividades diversas. Se destaca que los adolescentes de nivel socioeconómico alto realizan significativamente más actividades de distinto tipo que los del nivel socioeconómico bajo ($t = 3,6$; $p = 0,001$), así como también los hombres de nivel socioeconómico bajo realizan más actividades que las mujeres de ese estrato ($t = -2,06$; $p = 0,032$).

Frecuencia de contacto

Con respecto a la frecuencia de contacto, interesó saber con cuáles y cuántos miembros de su red social personal el adolescente se contactaba al menos una vez por semana. La Tabla N° 5 muestra la cantidad de sujetos, según nivel socioeconómico, que se contacta frecuentemente (al menos una vez por semana) con los miembros de su red.

Se constató que la mayor parte de los adolescentes tiene contacto al menos semanal con un número de miembros que fluctúa entre 7 y 12 personas. Los adolescentes de nivel socioeconómico alto interactúan frecuentemente con más miembros de su red que los jóvenes de nivel socioeconómico bajo (12,6 y 9,4, respectivamente; $t = 3,38$; $p = 0,001$).

TABLA N° 5

NUMERO DE ADOLESCENTES
QUE SE CONTACTAN AL MENOS UNA
VEZ POR SEMANA CON SU PADRE,
MADRE, HERMANOS Y AMIGOS,
SEGUN NIVEL SOCIOECONOMICO

Nivel socioeconómico	Alto	Bajo	Total
Padre	43	35	78
Madre	48	41	89
Hermanos	44	75	79
Amigos	47	40	87

Intensidad

La intensidad de la red es el grado de cercanía que atribuye el adolescente a su relación con los distintos miembros de la red, el cual fluctúa entre 1 y 5, siendo 1 la mínima y 5 la máxima cercanía. En la Tabla N° 6 se observa el porcentaje de adolescentes que evaluó su relación con los distintos miembros de su red con una intensidad baja (1-3) o alta (4-5).

Se observó que los adolescentes encuestados evaluaron su red social con un alto grado de cercanía, especialmente de los miembros adultos y, en particular, los padres.

Dimensión funcional: apoyo social

Con respecto al apoyo social, interesó conocer el número de proveedores que brindan los distintos tipos de apoyo: apoyo emocional diario (AED), apoyo emocional en crisis (AEC), apoyo instrumental diario (AID) y apoyo instrumental en crisis (AIC).

En la Tabla N° 7 se puede observar que los adolescentes reciben apoyo de un número reducido de proveedores, siendo esta cantidad menor que la obtenida en otras investigaciones (Gurrero *et al.*, 1988; Veiel, Crisand, Stroszeck-Somschor & Herrle, 1991). Además, los adolescentes encuestados de nivel socioeconómico bajo tienen considerablemente menos proveedores que los del nivel socioeconómico alto.

Respecto a la fuente proveedora (miembros de la red de quien los adolescentes reciben apoyo), se observó que los amigos son considerados como principales proveedores, especialmente de apoyo emocional (el 85,8% de la muestra dice recibir apoyo emocional diario y en crisis de los amigos) y, en segundo lugar, la madre, en especial de apoyo en crisis (el 69,6% de la muestra

recibe apoyo emocional e instrumental en crisis de la madre).

Por último, se constató que la mayoría de los adolescentes dijo sentirse satisfecho con el apoyo que reciben (más del 60% de los adolescentes declaró sentirse satisfecho con cada uno de los tipos de apoyo evaluados) y que, en caso de necesidad, tiene a quien recurrir (93,9%), a pesar que algunos de ellos reciben apoyo de un número reducido de miembros.

DISCUSION

En esta investigación se exploraron las características estructurales y funcionales de las redes sociales de dos grupos de adolescentes pertenecientes a distinto nivel socioeconómico, siendo el objetivo principal de este estudio describir y comparar estas características, tomando en cuenta que no existe esta información en nuestro país.

TABLA N° 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL
DE ADOLESCENTES SEGUN INTENSIDAD
ALTA O BAJA ASIGNADA A LOS
MIEMBROS DE SU RED (PADRE, MADRE,
HERMANOS, AMIGOS) Y AGRUPADA
EN JOVENES Y ADULTOS

Intensidad	Alto	Bajo	Total
Miembros de la red	(1-3)	(4-5)	
Padre	18,7	81,3	100,0 (80)
Madre	9,2	90,8	100,0 (87)
Hermanos	26,2	73,4	100,0 (79)
Amigos	25,6	74,4	100,0 (86)
Jóvenes	24,4	75,6	100,0 (90)
Adultos	11,2	88,8	100,0 (89)

TABLA N° 7

NUMERO PROMEDIO DE MIEMBROS DE
LA RED QUE BRINDAN LOS DISTINTOS
TIPOS DE APOYO SOCIAL

Nivel socioeconómico	Alto	Bajo	Total
Tipo de apoyo			
Apoyo emocional diario	7,7	3,8	5,7
Apoyo emocional en crisis	7,5	4,1	5,8
Apoyo instrumental diario	3,2	1,4	2,3
Apoyo instrumental en crisis	4,9	3,0	3,9

El tamaño total de las redes de los jóvenes fue semejante al observado en una investigación realizada en Alemania con estudiantes universitarios (Veiel *et al.*, 1991). Las redes sociales de los jóvenes de nivel socioeconómico alto cuentan con un número significativamente mayor de miembros que las redes de los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, siendo el tamaño de las redes de estos últimos similar al observado en un estudio realizado en Chile con mujeres de sector popular (Berríos & Sanhueza, 1993). El grupo de mujeres de nivel socioeconómico bajo presentó redes de menor tamaño, en comparación a los hombres de ambos niveles socioeconómicos y a las mujeres de nivel socioeconómico alto.

Los resultados mostraron, también, que los jóvenes de nivel socioeconómico bajo se contactan en forma frecuente con una cantidad comparativamente menor de miembros de su red y, por otra parte, reportaron realizar menos actividades extraprogramáticas y participar menos en grupos juveniles que los adolescentes de nivel socioeconómico alto.

En cuanto al apoyo social provisto por las redes de los sujetos encuestados, los adolescentes de nivel socioeconómico bajo dijeron tener un número considerablemente menor de proveedores de apoyo emocional e instrumental, en comparación con los jóvenes de nivel socioeconómico alto.

Tomando en cuenta que las redes sociales se consideran proveedoras de apoyo emocional, protección, información, guía y recursos materiales, los resultados antes expuestos permiten plantear la situación de mayor vulnerabilidad ante riesgos propios de la adolescencia (deserción escolar, delincuencia, drogadicción, embarazo precoz, prostitución) en que se encuentran los jóvenes de menores recursos.

Es importante destacar las diferencias observadas entre ambos sexos, específicamente considerando al grupo de mujeres de nivel socioeconómico bajo, que se diferenció de los otros subgrupos, manifestando carencias particulares en relación a sus redes y al apoyo disponible. En comparación a las mujeres de nivel socioeconómico alto y a los varones, estas adolescentes, además de contar con redes sociales de menor tamaño, realizan menos actividades con sus pares fuera del colegio y tienen escasa participación en grupos juveniles. Al considerar que el tamaño de la red está asociado con el número de proveedores de apoyo y que la realización de actividades y participación en grupos posibilita el contacto y la recepción de apoyo, es posible suponer que las jóvenes de nivel socioeconómico bajo están en

una posición especialmente desprotegida y vulnerable, ya que las redes son fuentes de apoyo que disminuyen el riesgo de ciertas conductas, tales como embarazo precoz, prostitución y drogadicción.

Las características de las redes sociales de las adolescentes mujeres, en particular las de aquéllas de menores recursos, son explicables considerando los roles sociales tradicionalmente asignados a cada sexo, que dan como resultado diferentes oportunidades para establecer, mantener y utilizar relaciones cercanas, manteniendo a la mujer en la casa colaborando con las labores domésticas, con poco tiempo y permiso para interacciones sociales (Vaux, 1985; Moore, 1990).

Por otra parte, la investigación permitió percibir la carencia de redes sociales secundarias, conformadas por instituciones y personas como educadores, párrocos, vecinos u otras. Esto plantea la necesidad de fomentar el contacto directo de los jóvenes con adultos no miembros de sus familias, los que les podrían ofrecer un apoyo externo a través de grupos formales e informales, talleres o seminarios, en los que los jóvenes podrían canalizar sus inquietudes, temores y dudas y recibir información útil y preventiva acerca de las necesidades particulares de su etapa de vida.

El desarrollo, creación y fortalecimiento de las redes sociales puede ser una forma de intervención primaria y secundaria, a través de grupos culturales, religiosos y recreativos, de talleres preventivos y de rehabilitación. Estas son instancias de intervención comunitaria que pueden favorecer la autonomía y el desarrollo de los adolescentes, entregándoles herramientas que hagan posible que ellos mismos creen las soluciones adecuadas a sus problemas y necesidades.

En nuestro país se está comenzando a considerar las redes sociales como una forma de intervención efectiva y viable ante problemas sociales como la drogadicción, el alcoholismo y el maltrato (Ministerio de Salud y Estudios Ancora, por ejemplo). En consideración a este hecho y a los resultados de este estudio, resultaría interesante que futuras investigaciones ampliaran los conocimientos existentes respecto de las redes sociales, en especial las de los adolescentes de escasos recursos. También podrían evaluar la eficiencia y efectividad de dichas redes, especialmente en situaciones de crisis, tomando en cuenta que la mayoría de los jóvenes que participaron en este estudio –aun contando con redes pequeñas y escaso número de proveedores de apoyo social– se mostraron satisfechos y percibieron que tienen a quién pedir ayuda cuando la necesitan.

BIBLIOGRAFIA

- Arón, A. M., Sarquis, C. & Machuca, A. (1990). Consideración de las redes sociales en las intervenciones terapéuticas. Una estrategia de prevención. Ponencia presentada al IX Congreso de Psicología Clínica. Santiago.
- Berkman, L. & Syme, L. (1979). Social networks host resistance and mortality: A nine-year follow-up study of Alameda County residents. *American Journal of Epidemiology*, 2, 186-203.
- Berrios, A. & Sanhueza, M.T. (1993). *Identidad psicosocial de mujeres golpeadas de sector popular*. Tesis para optar al título de psicólogo. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Bryant, B. (1985). The neighbourhood walk: Sources of support in the middle childhood. *Monographs of the Society for Research in Child Development Serial 210*, 3.
- Cooke, B., Rossmann, M'Cubbin, H. & Patterson, J. (1988). Examining the definition and assessment of social support: A resource for individuals and families. *Family Relations*, 37, 211-216.
- De la Garza, F., Mendiola, I. & Rabago, S. (1977). *Adolescencia marginal e inhalantes*. México: Trillán.
- Egenau, P. & Nicholls, E. (1990). Juventud, delincuencia y prisionización. En CIDE, CIEPLAN, INCH, PSPIRQUE & SUR (Comp.), *Los jóvenes de Chile hoy* (pp. 170-185). Santiago: compiladores.
- Estévez, R. & Aravena, R. (1988). Conocidos, amigos y salud mental: la red personal y las transiciones de la vida adulta. *Revista de Psiquiatría*, 251-267.
- Gottlieb, B. (1981). Preventive informations: Involving social networks and social support. En B. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support* (pp. 201-229). Beverly Hill, CA: Sage.
- Gottlieb, B. (1985a). Social network and social support: An overview on research, practice and policy implications. *Health Education Quarterly*, 12 (1), 5-22.
- Gottlieb, B. (1985b). Theory into practice. Issues that surface in planning interventions which mobilize support. En I. Sarason y B. Sarason (Eds.), *Social support* (pp. 416-432). Washington: Martinus Nijhoff Publishers.
- Gottlieb, B. (1987). Marshalling social support for medical patients and their families. *Canadian Psychology*, 28 (3), 201-218.
- Guerrero, L., Pavez, A. & Zavala, J. (1988). *Redes sociales en sujetos depresivos y no-depresivos: un estudio descriptivo-comparativo*. Tesis para optar al título de psicólogo. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hirsch, B. (1985). Social networks and the ecology of human development. En I. Saranson & B. Saranson (Eds.), *Social support: Theory research and applications* (pp. 117-132). Washington: Martinus Nijhoff Publishers.
- JUNAEB (Junta Nacional de Educación Básica (1991)). *Informe del análisis de la Encuesta de Primero Básico de la Junta Nacional de Educación Básica*. Santiago: JUNAEB.
- Koeske, G. & Koeske, R. (1990). The buffering effect of social support on parental stress. *American Journal of Orthopsychiatry*, 60 (3), 440-451.
- Langdon, C. & Gazmuri, C. (1991). Un modelo psicosocial integral y sistémico de prevención del abuso de drogas y alcohol. *Informe de Estudios Ancora* (artículo mimeografiado). Santiago: Ancora.
- Moore, G. (1990). Social structure and network analysis. Structure determinants of men's and women's personal networks. *American Journal of Sociology*, 55 (5), 726-737.
- Morales, G. (1990). Factores asociados al consumo de drogas: una mirada psicosocial. En CIDE, CIEPLAN, INCH, PSPIRQUE & SUR (Comp.), *Los jóvenes de Chile hoy* (pp. 142-146). Santiago: compiladores.
- Palma, I. (1990). Embarazo en adolescentes: daño psicosocial y proyecto de vida. En CIDE, CIEPLAN, INCH, PSPIRQUE & SUR (Comp.), *Los jóvenes de Chile hoy* (pp. 186-224). Santiago: compiladores.
- Rook, S. & Dooley, D. (1985). Applying social support research: Theoretical problems and future directions. *Journal of Social Issues*, 41 (1), 5-28.
- Shell, R. & Hall, E. (1983). Adolescence: Building an identity. *Developmental Psychology Today* (pp. 413-458). New York: Random House.
- Shiamberg, L. (1985). Adolescence. En McMillan Publishing Company (Ed.), *Human development* (pp. 396-461). New York: editor.
- Shumaker, S. & Brownell, A. (1984). Toward a theory of social support: Closing conceptual gaps. *Journal of Social Issues*, 40 (4), 11-36.
- Tsakame, A. (1990). La droga y la doble exclusión juvenil popular. En CIDE, CIEPLAN, INCH, PSPIRQUE & SUR (Comp.), *Los jóvenes de Chile hoy* (pp. 155-169). Santiago: compiladores.
- Uehara, E. (1990). Dual exchange theory. Social networks and informal social support. *American Journal of Sociology*, 96 (3), 521-557.
- Undiks, A., Soto, V., Sleigler, H., Rodríguez, M. & Vega, P. (1990). *Juventud urbana y exclusión social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Vaux, A. (1985). Variations in social support associated with gender, ethnicity and age. *Journal of Social Issues*, 89-110.
- Vaux, A. (1990). An ecological approach to understanding and facilitation social support. *Journal of Social Support and Personal Relationships*, 7, 507-518.
- Veiel, H. (1990). The Mannheim interview on social support. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 25, 250-259.
- Veiel, H., Crisand, H., Stroszcek-Somschor, H. & Herrle, J. (1991). Social support networks of chronically strained couples: Similarity and overlap. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 279-292.
- Weinstein, J., Aguirre, R. & Tellez, A. (1990). Conductas problemáticas en la juventud. *Crash*, 3, 17-21.
- Wellman, B. (1981). Applying network analysis to the study of support. En B. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support* (pp. 171-200). Beverly Hills, CA: Sage.